

COMO EN POCOS  
LUGARES

NOTICIAS DEL FLAMENCO  
EN BARCELONA

---

FRANCISCO HIDALGO GÓMEZ

**CARENA**

# ÍNDICE

9.	.....	Pórtico
10.	.Agentes introductores del Flamenco en Cataluña	
23.	.....	Los primitivos cafés barceloneses
29.	.....	Los Cafés Cantantes del XIX
41.	.....	Otros Cafés Cantantes
49.	.....	Fuente de inspiración
65.	.....	Víctima propiciatoria
73.	.....	Una fiebre flamenquista incurable
83.	.....	También en otros lugares
92.	.....	Seis figuras
100.	.....	Los Borrull y Villa Rosa
112.	.....	El Cojo de Málaga
115.	.....	Nace un mito: Carmen Amaya
123.	.....	Un paseo por el Distrito V
132.	.....	Una época de esplendor
142.	.....	Miguel Borrull y La Bodega Andaluza
148.	.....	Flamencos y catalanes
157.	.....	Pepe Marchena
162.	.....	Vicente Escudero
178.	.....	La década de los treinta
<b>185.</b>	.....	Pastora Imperio
193.	.....	Más artistas
199.	.....	La Niña de los Peines
206.	.....	Una época llega a su fin
212.	.....	España de tiniebla y de amapola

## PÓRTICO

Una de las vertientes menos estudiadas de la historia del Flamenco es la relativa a su presencia y evolución en Cataluña. Por ello el estado actual de los conocimientos sobre la materia no es tan satisfactorio como sería de desear. Incluso si nos atenemos a la escasez de trabajos historiográficos, críticos y ensayísticos que ha generado, habríamos de concluir que el Flamenco ha tenido una débil presencia en Cataluña y que sus manifestaciones han gozado de escasa aceptación, y no ha sido así.

En época temprana llega el flamenco a Cataluña, mediados del siglo XIX, pero alcanzará su momento más álgido y dulce en las postrimerías de esa centuria y en el primer tercio del siglo XX. Después vive una etapa de horas bajas coincidente con el imperio del nacionalflamenquismo y con la manipulación que de la simbología del Sur realiza el franquismo.

Será a finales de los años cincuenta y comienzos de los sesenta, cuando el flamenco inicie una nueva etapa de resurgimiento y revalorización que culminará a principios de los ochenta y que propiciará la aparición de una de las más interesantes generaciones flamencas de la actualidad.

Esta obra que se da ahora al conocimiento público pretende solamente cubrir en parte ese vacío porque advierto que no es libro definitivo o terminal en su materia. Soy consciente de que aún se precisan muchas investigaciones, que son posibles y sobre todo deseable que se cumplan.

Abarca este trabajo una centuria de noticias por mor del flamenco, de indicios buscando las huellas del género en Barcelona fundamentalmente. Voluntariamente he querido poner una frontera temporal, la de 1939; después fueron ya otros los modos, otras las actitudes, otras las relaciones. Queden, pues, los tiempos desde esa fecha hasta nuestros días para una próxima ocasión.

# AGENTES INTRODUCTORES DEL FLAMENCO EN CATALUÑA

Dos son los agentes básicos de la introducción y posterior desarrollo del Flamenco en Cataluña. De una parte, la inmigración andaluza, primordialmente a la Ciudad Condal; de otra, el pueblo gitano. La presencia andaluza no es tan nueva ni tan reciente como se ha querido, sino que se remonta en el tiempo y ha tenido siempre la necesidad imperiosa de identificarse con sus viejas raíces, su música y su poesía popular. Las relaciones de todo tipo: culturales, económicas, etc., interrelaciones e influencias recíprocas entre Andalucía y Cataluña han sido históricamente enriquecedoras y continuas. Aunque no se han despejado definitivamente muchas de las sombras que oscurecen el conocimiento de dichas relaciones, sí podemos afirmar, a tenor de los estudios más recientes, que el flujo migratorio andaluz hacia Cataluña se inicia en el siglo XIX, aún de manera numéricamente escasa, aunque importante desde el punto de vista cualitativo: profesores universitarios, profesionales liberales y del espectáculo, etc.<sup>1</sup>

Paralelamente, artistas catalanes: pintores, escultores, escritores, etc. encuentran en Andalucía y en sus manifestaciones populares motivos de inspiración. Igualmente el gusto por lo andaluz alcanzó a buena parte de las capas populares; el flamenco será la manifestación artística que alcance más altas cuotas de aceptación y con él las comedias de temática andaluza.

---

1. Véase Actas del Segundo congreso de Historia Catalano-Andaluza; Aquí + Más Multimedia, Barcelona, 1998, especialmente las comunicaciones de **Eloy Martín Corrales**: "Andaluces en la Cataluña del siglo XIX. De la lejana y exótica Andalucía a los incómodos vecinos andaluces" y de **Rafael Núñez Ruiz**: "Viajeros catalanes por Andalucía en el siglo XIX. La percepción de Andalucía y lo andaluz en la cultura catalana". Para los profesionales del espectáculo, véase también **Corrales Martín, Eloy**: "Pre-flamenco en Barcelona a finales del siglo XVIII y comienzos del XIX"; Actas del XVIII Congreso de Arte Flamenco; santa Coloma de Gramanet, 1995.

Esas idas y venidas propician un incitante diálogo cultural entre catalanes y andaluces. Los lugares de reunión, tabernas, bares, colmaos y cafés primero, más tarde las peñas y centros culturales, han jugado un papel importantísimo para ese diálogo, en el que el flamenco ha sido factor esencial.

Y con la gente andaluza, los gitanos catalanes, admiradores acérrimos de los andaluces, quienes en los barrios de Somo-rostro, Gracia, Sants... donde pululan, asimilan miméticamente los sonos y los rasgos del Arte Flamenco, arte del que los del Sur han hecho razón y bandera racial al imprimirles su tragirrabia y especial gracia.

Junto a estos dos agentes esencialísimos coexisten otros también principales como causa, razón y explicación de la sedimentación del flamenco en Cataluña. Por una parte, y es obvio al convertirse posteriormente en el ámbito principal de acogida de las manifestaciones flamencas, el auge de los Cafés conciertos en Barcelona, ciudad pionera en la adopción de la nueva moda; de otra, el movimiento teatral de contenido andaluz y el ambiente taurino.

Si bien la inclusión de música en comedias teatrales es anterior, la aportación más cuantiosa y definida de coplas y bailes populares, acompañados de guitarras y palmas, tiene lugar en la segunda mitad del siglo XVIII y principios del XIX, unas veces en el propio transcurso del sainete o de la comedia y muy frecuentemente en sus entreactos o entre farsa y comedia si, por su brevedad, hay tiempo para ello.

El número central de las comedias y sainetes costumbristas solía tener una tonadilla que se remataba con una seguidilla, si era con estribillo se llamaba bolera. Al final del espectáculo se bailaba generalmente el fandango. En ocasiones, la seguidilla se sustituía por la tirana o la polaca. Otros bailes y cantos que suben a escena son el zorongo, el polo, el olé, el cachirulo, la jota, la malagueña, la sevillana y la cachucha. Como se aprecia, alguna de esas denominaciones han seguido después denominando a palos del flamenco. El ambiente, por otra parte, está conformado muchas veces con